

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año V. — N.º 205.

Barcelona 1.º Octubre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



UNA ALARMA



EXPLORADORES RUSOS

Crónica de la guerra ruso-japonesa

UN corresponsal francés, de un periódico que desde el principio de la guerra había predicho el triunfo de los rusos, escribe una carta desde Liao-Yang. Trae la fecha 15 de agosto. Leyéndola, creería cualquiera que está fechada en Mukden después del 5 de septiembre. Transcribo algunos párrafos, que no pueden ser más instructivos:

«Si, desde hace unos días, después de asistir angustiado á las sucesivas retiradas del ejército del Sur, donde los cuerpos siberianos, hordas acobardadas, se desbandaron y de cuyas filas tantos infelices reservistas, aplastados por el peso del equipo, vencidos por un calor de 55 grados, asustados por los golpes de un enemigo liarto numeroso y fuerte, se retiraron desesperados, enloquecidos, como pilitras lastimosas, si, debo confesarlo, una duda me persigue; una comparación me obsesiona.

»La campaña de Rusia emprendida por Napoleón á principios del siglo anterior, el escalonamiento de un ejército cosmopolita entre París, Berlín, Varsovia, Vilna y Moscou, extensión inmensa en aquella época; aquella campaña ¿engendró tantas dificultades como la campaña de Manchuria, emprendida á una distancia de 9.000 kilómetros de Moscou, teniendo por solo medio de transporte dos railes que nunca «ni aun en los tiempos en que los trenes circulaban más rápidamente» pudieron llevar más de 1.200 hombres por día?

»Ambas guerras son igualmente inútiles y bien fácilmente evitables; las dos partieron de iguales concepciones quiméricas, desmesuradas, épicas; hubo en sus iniciadores el mismo desconocimiento del país, de las costumbres, de las dificultades ma-

teriales que forzosamente debían presentarse; hubo la misma multiplicidad de razas reunidas bajo la bandera del conquistador, iguales dificultades de transporte, igual enorme distancia de la base de operaciones, la misma hostilidad encarnizada del país donde se empeñó la lucha, idénticos padecimientos producidos por condiciones climatéricas perniciosas, funestas. ¡Qué analogías!»

»Y cuando es preciso levantar el campamento, ir á la falda de las montañas á buscar un terreno más firme ¡qué lucha contra el barro! Los soldados se quitan botas y pantalón y desnudos hasta la cintura pelean contra el lodo, arrancan las estacas, arrollan la tela de las tiendas y empujan los carros de los regimientos que se hunden hasta el eje. Si fuese posible una batalla en tales condiciones, el ejército vencido no salvaria ni un carro ni un cañón!»

»Esa batalla se dió nueve días después, los rusos quedaron vencidos. Imagínese lo que sería la retirada «ordenada» de Kuropatkin. Cuando se libraron las batallas de Vufangku, de Kai-ping, de Hai-cheng, de Tachikiao, también afirmaban los corresponsales—sin duda porque la censura no les permitia otra cosa— que las retiradas fueron ordenadas. Ahora nos dice Naudeau que ha visto *de ses yeux vu*, que fueron desbandadas.

¿Se comprende ahora el alcance que ha tenido la derrota de Liao-Yang?

Aquellas apreciaciones del corresponsal del *Times* que tanto regocijaron á los que no pueden

creer que Rusia quede vencida en la contienda, sabemos ahora que no emanaban de una impresión directa sino transmitida, pues los japoneses mantienen á más de treinta kilómetros de distancia de los campos de batalla á los correspondientes, y no les comunican sino lo que les place. Como la censura rusa, por su parte, supera á la japonesa, no es posible saber la verdad aproximada de lo que sucede hasta mucho tiempo después. Algun día se nos dirá las pérdidas que ha tenido el ejército que manda Kuropatín y los cañones y carros que perdió en su retirada.

La situación

Aparentemente no ha variado la situación de ambos ejércitos desde que terminaron los combates contra las fuerzas que manda el general Kuro-

neses tener la superioridad numérica que les faltaba cuando la batalla de Liao-Yang, digan lo que quieran en contrario los rusófilos, y emprender entonces una campaña rápida y que puede ser decisiva contra los restos del ejército que manda el generalísimo ruso.

Port-Arthur

Poco es lo que se sabe de la plaza sitiada. Noticias que no pueden obtener ningún crédito dicen que los japoneses han tomado uno de los fuertes que defienden la plaza y que están haciendo trabajos de aproche para ver si toman ó vuelan los demás fuertes. Por su origen cuando menos las tales noticias se parecen como una gota de agua á otra á las famosas de tiempo atrás acerca de los asaltos que costaban treinta, veinte y quince mil



A LA GUERRA

ri. Los rusos parece que quieren defenderse en Mukden y toda la prensa asegura que muy en breve tomarán otra vez la ofensiva los japoneses.

Se habla de los considerables refuerzos que están recibiendo los rusos. ¿Cómo explicarse tal hecho sabiendo que el Transiberiano sólo puede transportar de setecientos á ochocientos hombres diarios?

Un telegrama de Tokio dice que á primeros de Octubre habrá recibido el mariscal Oyama 100.000 hombres de refuerzo y 225 cañones. Si es exacto que el ministro de la Guerra del Japón ha decidido hacer tal alarde de fuerza, no cabe duda que estarán en Manchuria el día prefijado todos esos refuerzos, porque los japoneses tienen en la actualidad tres grandes vías para recibir provisiones y hombres; la de Corea, la de Takuchán y la de Niu-chang.

Así es que dentro de pocos días pueden los japo-

hombres á los japoneses. Ahora parece que se han cambiado los papeles. Ya no engañamos á los chinos; son ellos los que nos engañan, cuando les dejamos.

Otras noticias aseguran que la situación de la plaza es muy precaria, porque escasean víveres y municiones. Se añade que el Czar ha dado permiso al general Stoessel para que capitule cuando lo crea necesario.

Si esto fuera verdad hay que convenir en que la caída de Port-Arthur no está muy lejana. Aunque previsto, no deja de ser este un rudo golpe para los rusos, pues además del efecto moral entraña la rendición de la plaza pérdidas enormes en hombres, cañones y dinero.

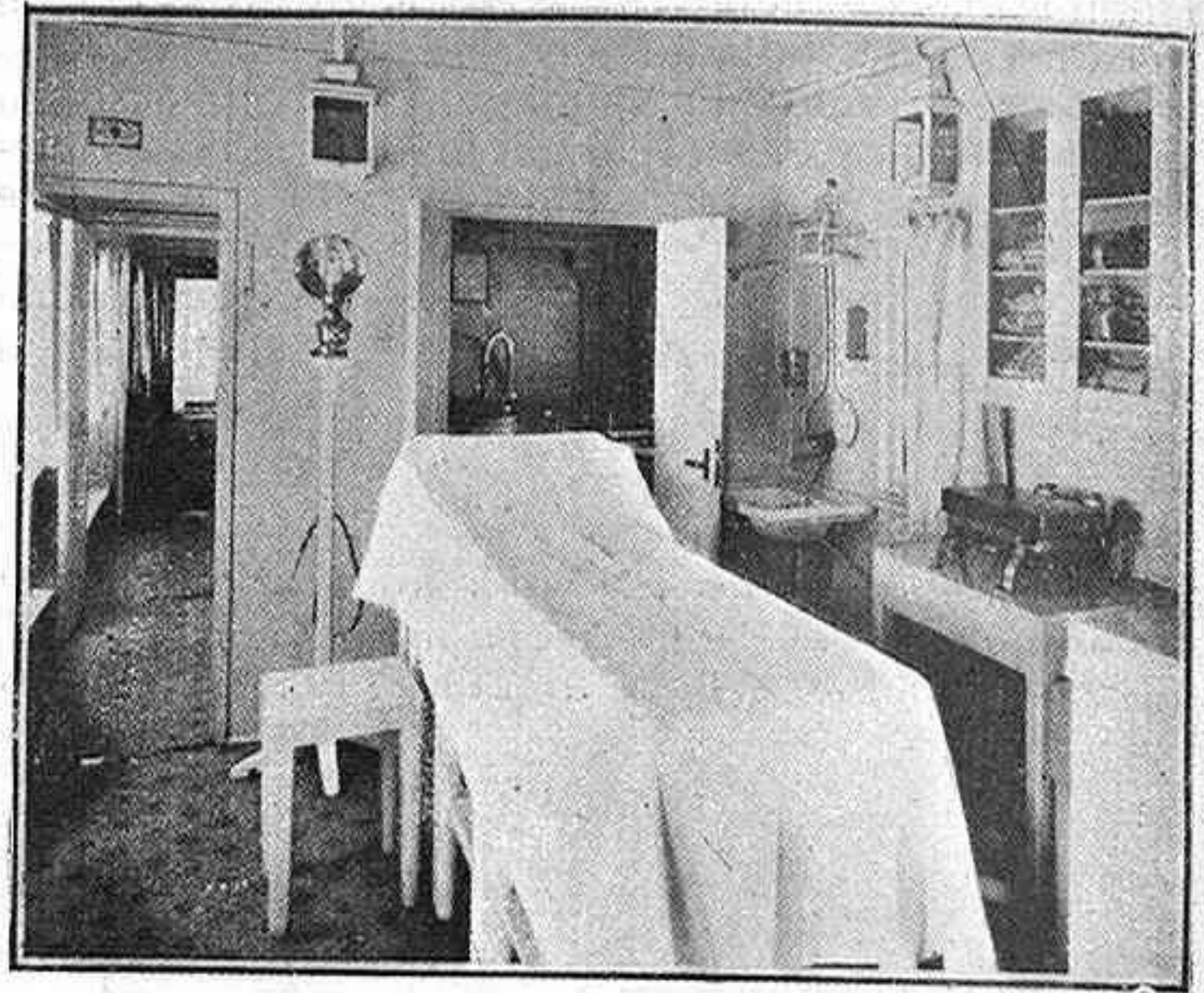
Episodios sangrientos

El general Nodzu dice que el encuentro más tre-

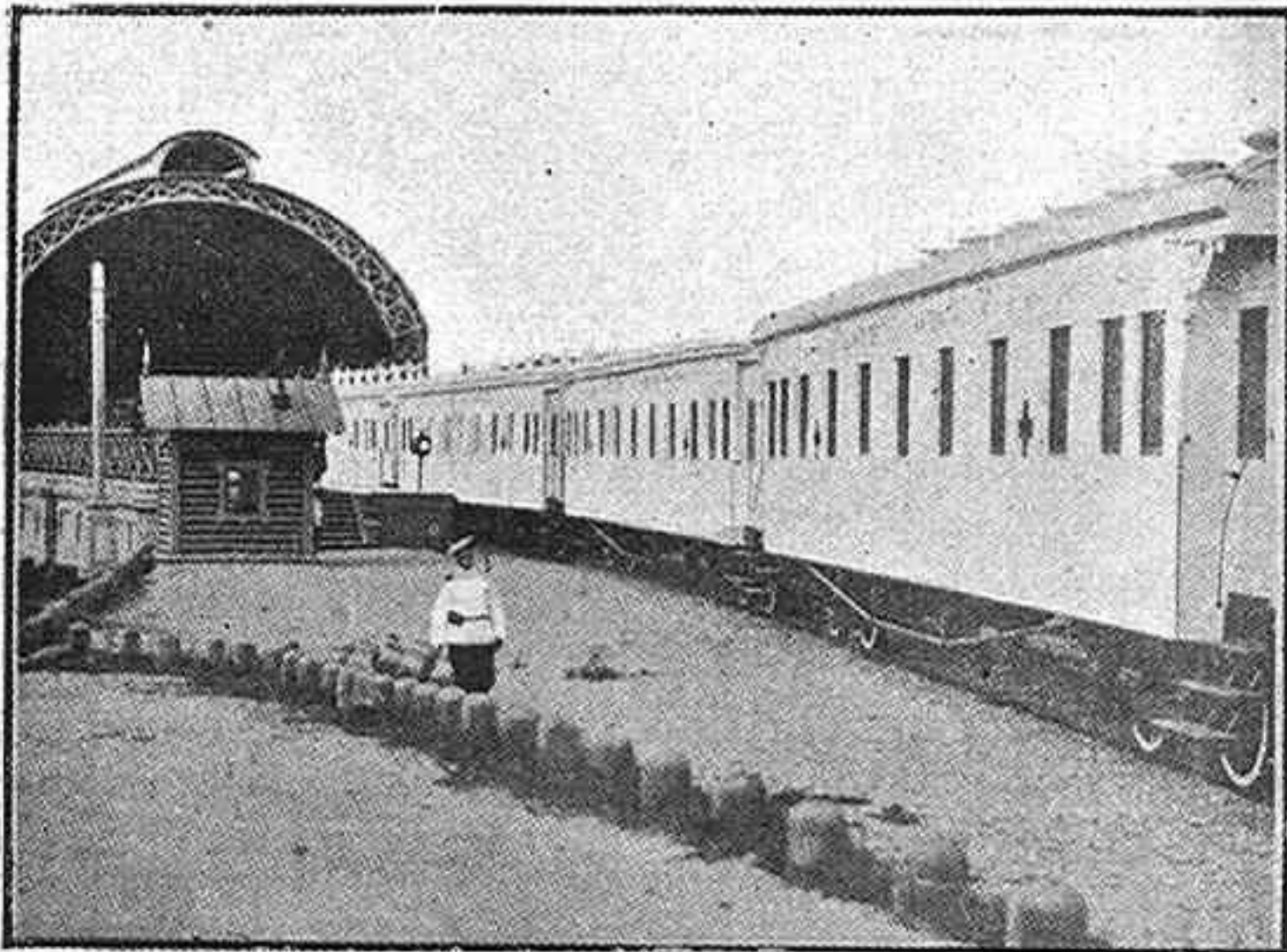
LA CRUZ ROJA EN CAMPAÑA



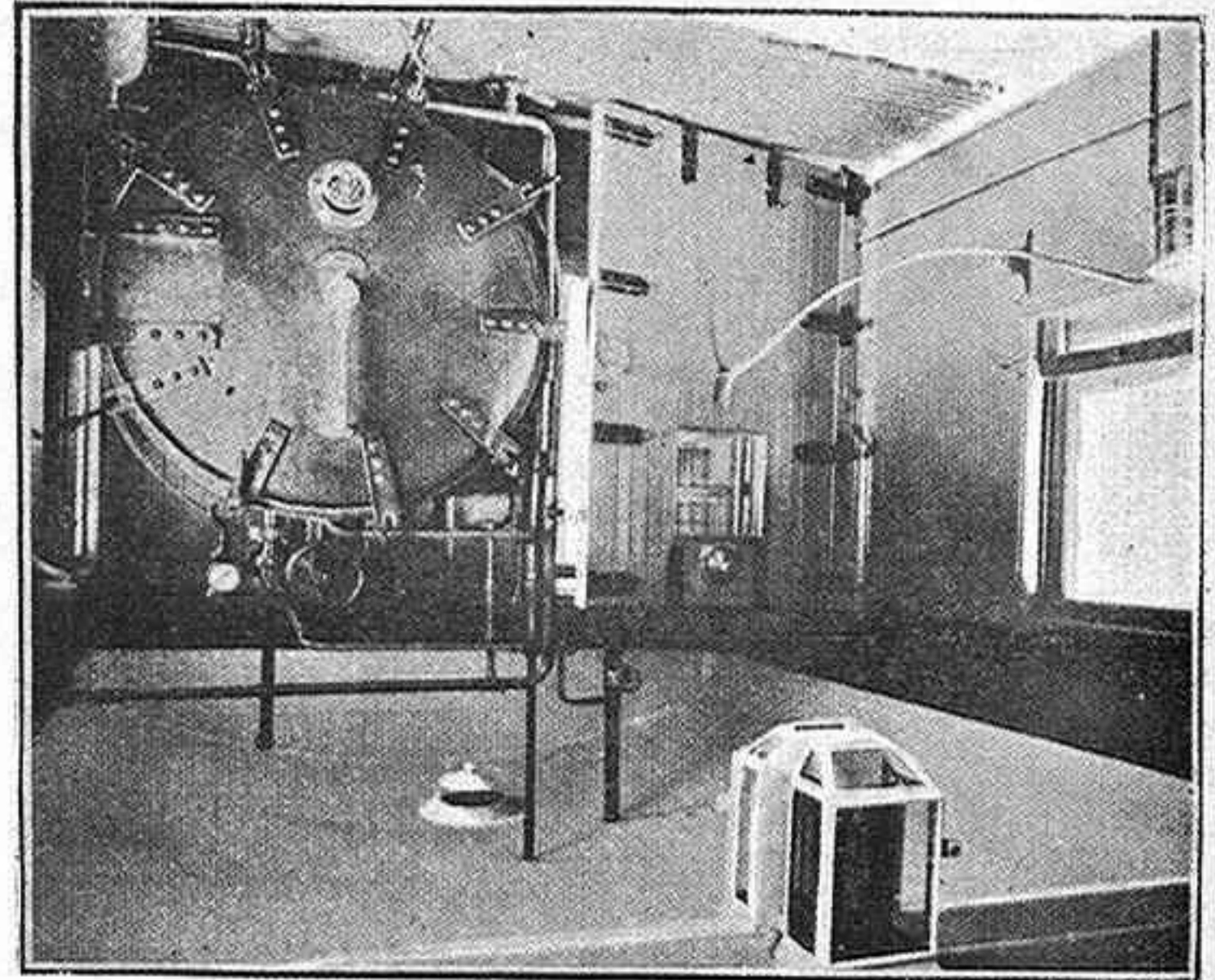
EXTERIOR DEL COCHE DESINFECTANTE
DE LA CRUZ ROJA



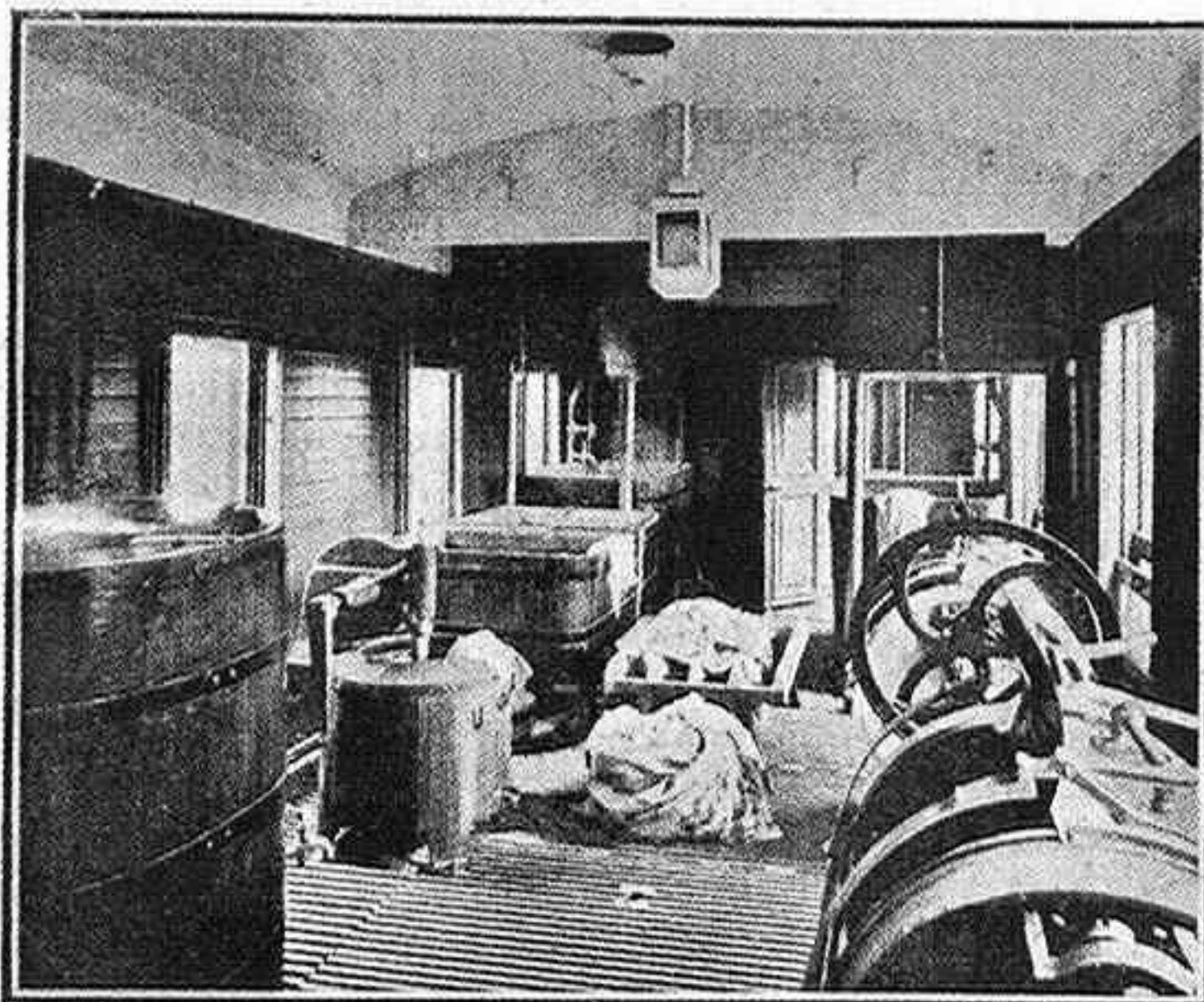
DEPARTAMENTO DE OPERACIONES EN EL
TREN HOSPITAL



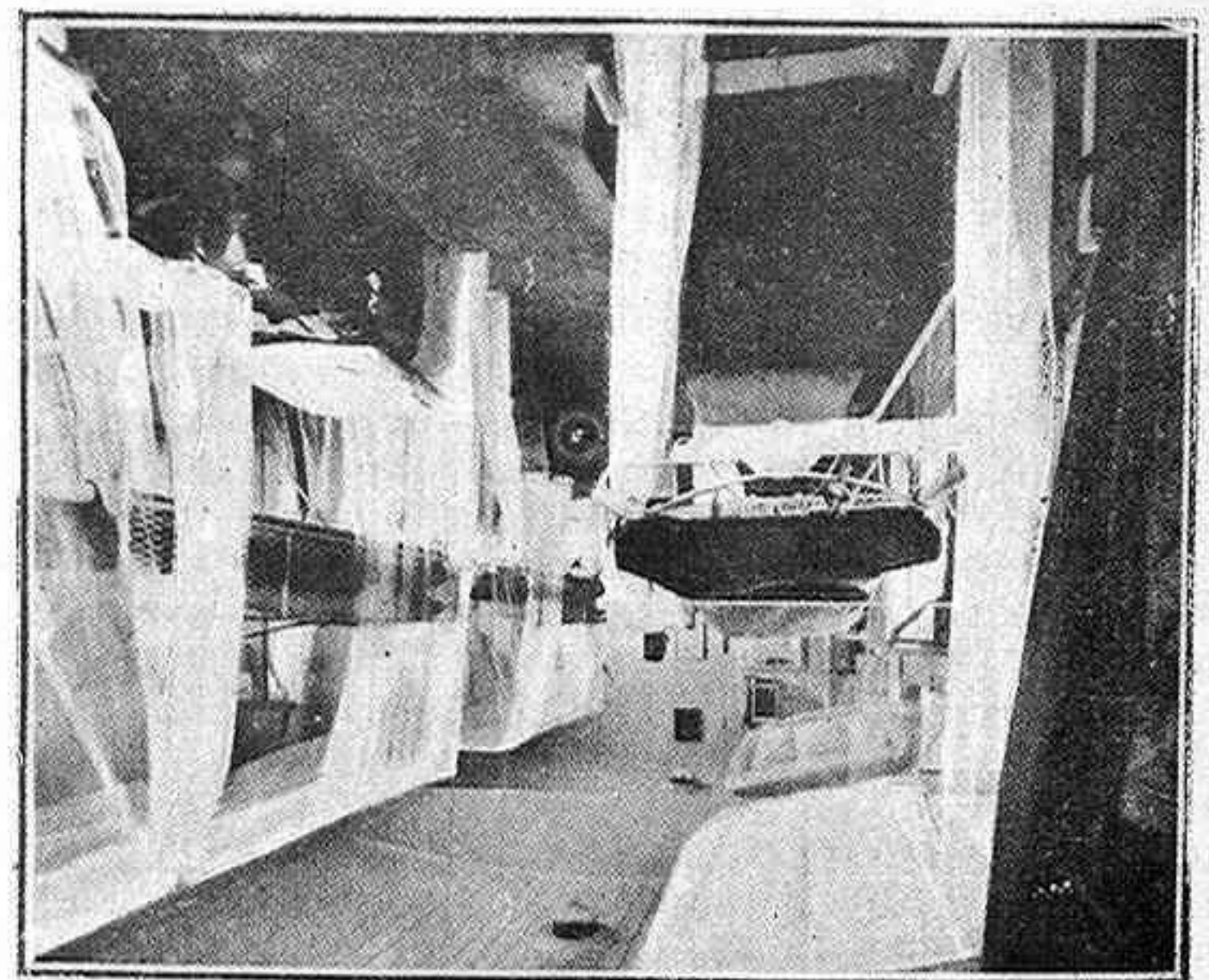
TREN HOSPITAL



CALDERA DEL LAVADO Y DESINFECCIÓN



DEPARTAMENTO DE LIMPIEZA Y DESINFECCIÓN
DEL TREN HOSPITAL



CAMAS DEL TREN HOSPITAL



ESCAPE DE CABALLOS ASUSTADOS POR EL ESTAMPIDO DEL CAÑÓN

mendo de las fuerzas de su mando con las enemigas se verificó el día 3. El vigésimo regimiento que había perdido dos tenientes coroneles y cuatro comandantes, dió un asalto casi desesperado contra la posición rusa de Yus-fang-hiao, y consiguió arrojar al enemigo de sus fortines. Un capitán se puso á la cabeza del regimiento y lo condujo á la carga. Las reservas llenaban los huecos producidos por las balas. En toda la línea de asalto los hombres embistieron al grito de ¡Banzai! sin cuidarse de las alambradas ni de los obstáculos que se les oponía. Un soldado de primera clase mandaba un batallón, que había perdido todos sus oficiales y clases. Una compañía quedó reducida á 15 hombres. La pérdida total del regimiento fué de 1374 hombres entre muertos y heridos.

La religión del fusil

Los soberbios acorazados reunidos en Port-Arthur andan dispersos y maltrechos; los formidables cosacos que á botes de lanza no debían dejar un japonés con vida, retroceden hambrientos y tristes, tristes por no haber combatido siquiera; las magníficas divisiones llegadas de Europa, compuestas de esos soldados fornidos é incommovibles que eran el espantajo de los países occidentales, se han retirado vencidas, apenas puesta la planta en la Manchuria inhospitalaria para los blancos; los generales todos rusos, desde Sansonoff hasta Kuropatkin, han vuelto la espalda al enemigo; Port-Arthur está á punto de caer en manos de los que lo atacan; la isla de Sakhalin parece destinada á segregarse del imperio ruso.

La mayoría de la gente, esa mayoría que al romperse las hostilidades auguraba una victoria estruendosa apenas Kuropatkin se pusiese en campaña, después de unos instantes de ascmbro, dominada

como siempre por la sugestión que ejerce el buen éxito, que impone una serie continuada de triunfos, aplaude ahora á los japoneses, se entusiasma al leer como los diminutos y ágiles soldados del Mikado atacan locamente, Quijotes patrióticos, las posiciones más formidables, y las toman anulando toda resistencia y alaba su estoicismo ante la muerte, su resistencia casi increíble, su

heroísmo que les permite tomar en cinco días un campo atrincherado que costó siete meses de fortifi-

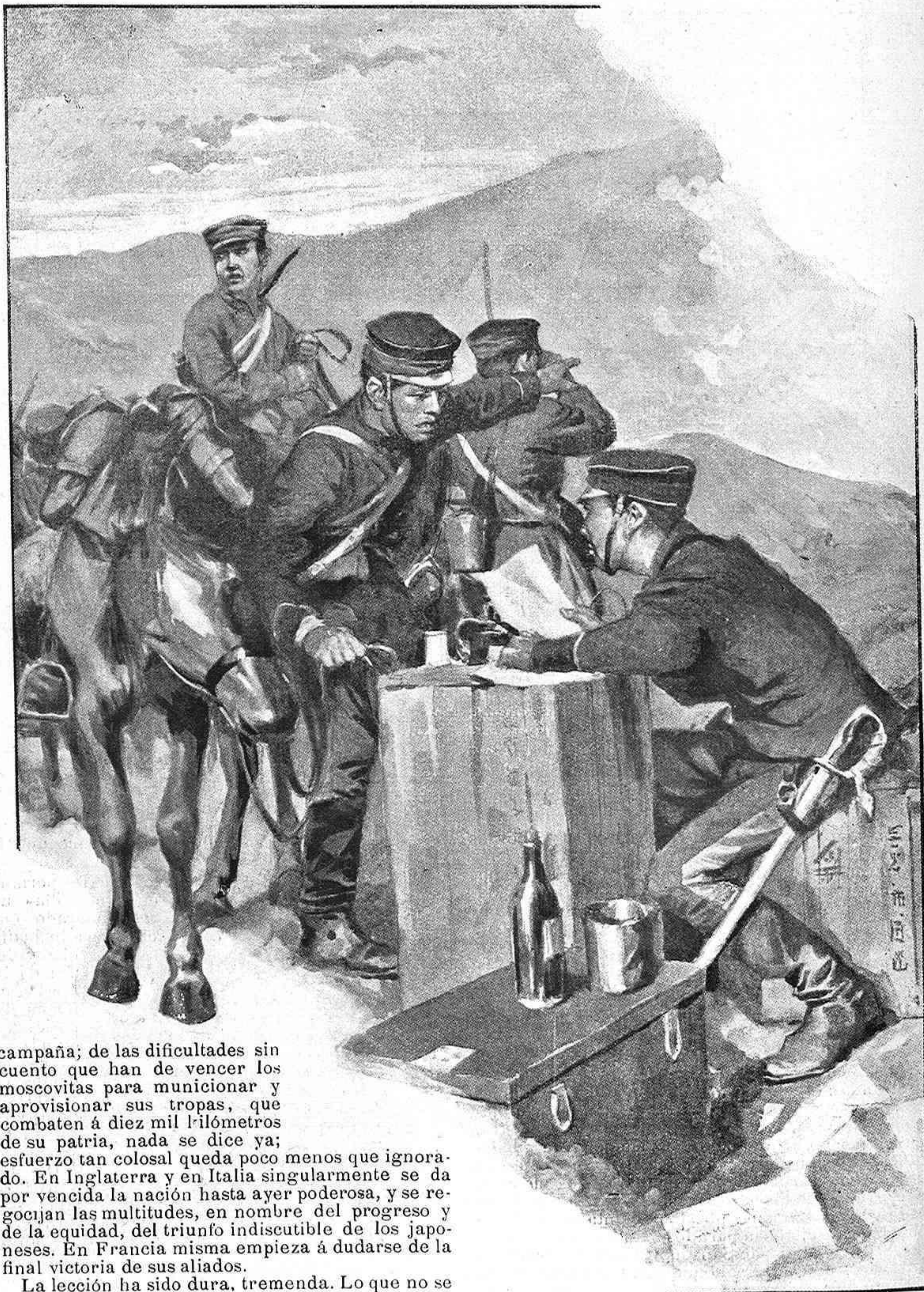
car y defendido por 200 cañones de posición, quinientos de campaña y 200.000 hombres de todas armas.

De la impasibilidad, del estoicismo ruso ante la continuada serie de desastres; de los actos de valor

y heroísmo que han realizado soldados, oficiales y jefes; de la energía con que se prosigue la ardua



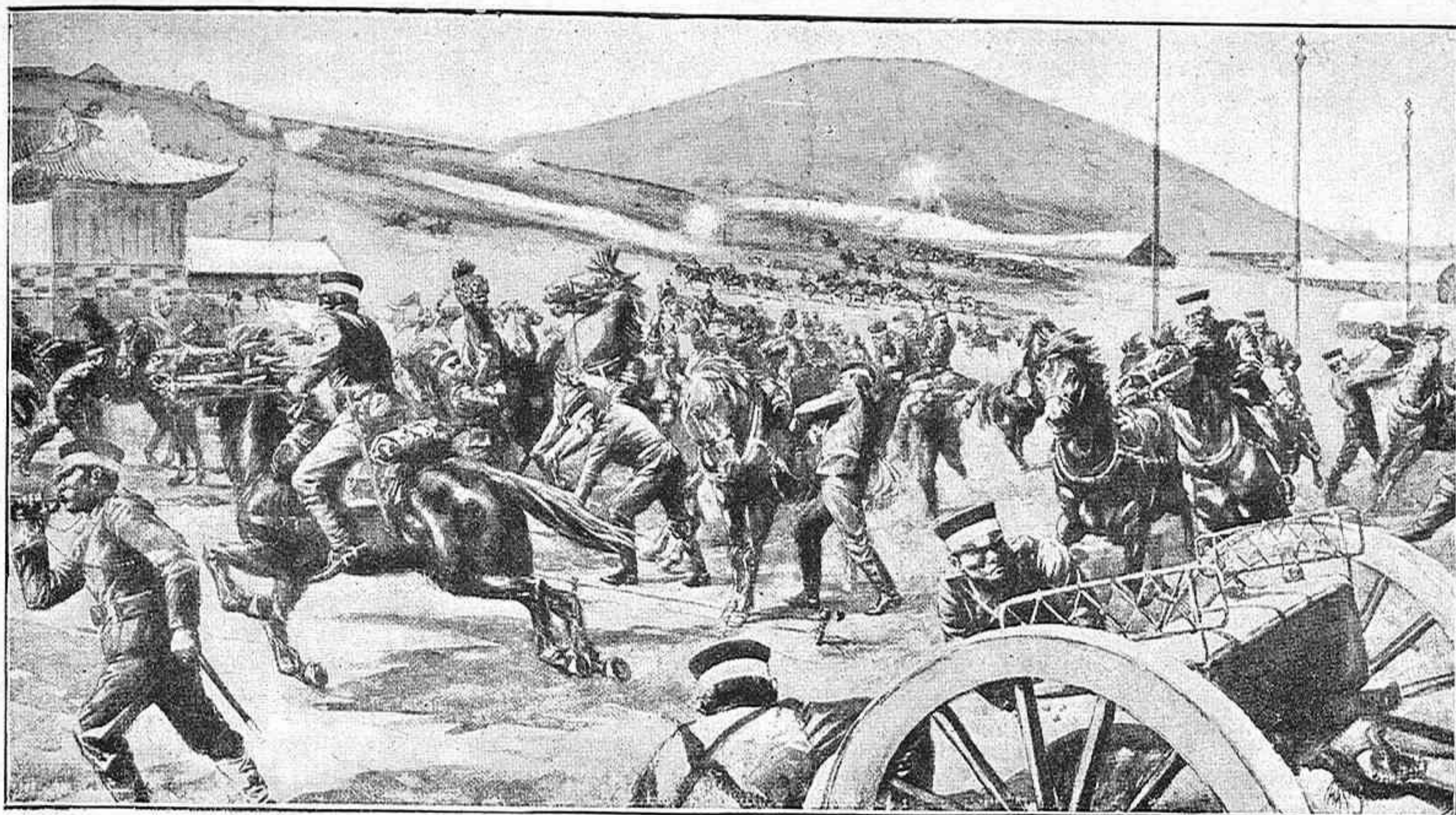
COSACO



campana; de las dificultades sin cuento que han de vencer los moscovitas para municionar y aprovisionar sus tropas, que combaten á diez mil kilómetros de su patria, nada se dice ya; esfuerzo tan colosal queda poco menos que ignorado. En Inglaterra y en Italia singularmente se da por vencida la nación hasta ayer poderosa, y se regocijan las multitudes, en nombre del progreso y de la equidad, del triunfo indiscutible de los japoneses. En Francia misma empieza á dudarse de la final victoria de sus aliados.

La lección ha sido dura, tremenda. Lo que no se quiso, por un orgullo mal entendido, otorgar al ruego, ha debido cederse á la violencia. Y las multitudes, veleidosas como siempre, se apartan del vencido, ponen de relieve sus faltas y defectos y

LECTURA DE UN PARTE EN CAMPAÑA



SORPRESA DE UN CAMPAMENTO JAPONÉS

aplauden hasta los errores del vencedor. Hay, sin embargo, un hombre que ha viajado mucho tiempo por el Extremo Oriente, un periodista inglés, redactor del *Daily News*, A. G. Hales, que tiene el valor de censurar á sus paisanos las simpatías que sienten por el Japón, que se pregunta si una victoria definitiva de los japoneses acarrearía las ventajas que se dice, y si es preferible para la civilización que triunfen los japoneses ó los rusos.

«Muchos son los que, arrogándose el privilegio de leer en lo futuro, afirman que la victoria de las armas del Mikado produciría en Rusia la ruina del despotismo y el advenimiento de sistemas más razonables de gobierno. Puede suceder, por milagro, que tales profecías se realicen; pero es probable y mucho más lógico lo contrario. Jamás una invasión extranjera ó una serie de derrotas dieron á una nación la libertad, que eleva y ennoblece el carácter de los pueblos.

»Siempre fué la paz, nunca la guerra; siempre el libro del maestro; nunca la espada del conquistador. ¿Fueron acaso un ejército ó una intervención extranjera los que indujeron á Alejandro II á dar la libertad á los siervos?

»Si vencieran los japoneses y de victoria en victoria se impusieran á los rusos ¿qué ventajas obtendría la población del imperio de Nicolás II?»

Hay otra razón importante, según el señor Hales, que no permite desear el triunfo de los japoneses, razón que no sólo atañe á Rusia sino á Europa entera. La victoria definitiva de los japoneses significaría el camino de Europa abierto más ó menos tarde á los asiáticos, é implicaría la pérdida del prestigio de la raza blanca. La raza amarilla miró siempre y mira todavía con avidez hacia Europa, y Rusia es el solo baluarte contra esa ambición, menos pasiva de lo que se cree.

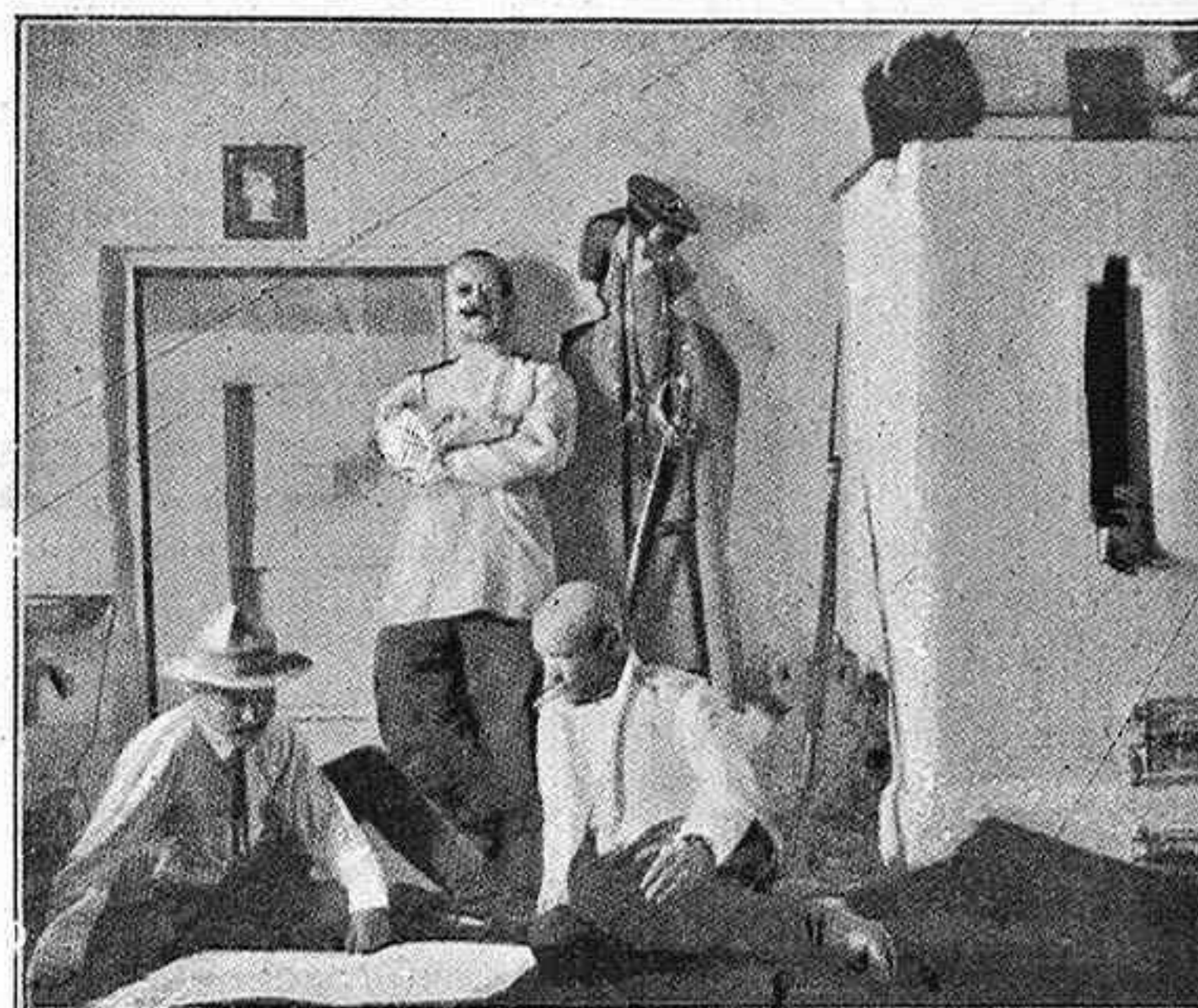
»Los hombres amarillos no han olvidado aún, y no olvidarán tan pronto que sus ejércitos, guiados por asiáticos, se apoderaron de Rusia, de Persia, de Polonia, de Hungría y de parte de la India.

«Mientras tal recuerdo perdure en la mente de los hombres de raza amarilla, siempre existirá para Europa un peligro amarillo. Verdad es que tal pe-

ligro, sobre todo para nosotros occidentales, es tan sólo una sombra; pero tuvo realidad, tomó cuerpo en otras épocas y puede resurgir. Es el Japón, si Rusia no opone á sus fuerzas toda su resistencia, el país que puede conmover los vastos países asiáticos que produjeron la tremenda invasión de los ejércitos de Gengis Khan.»

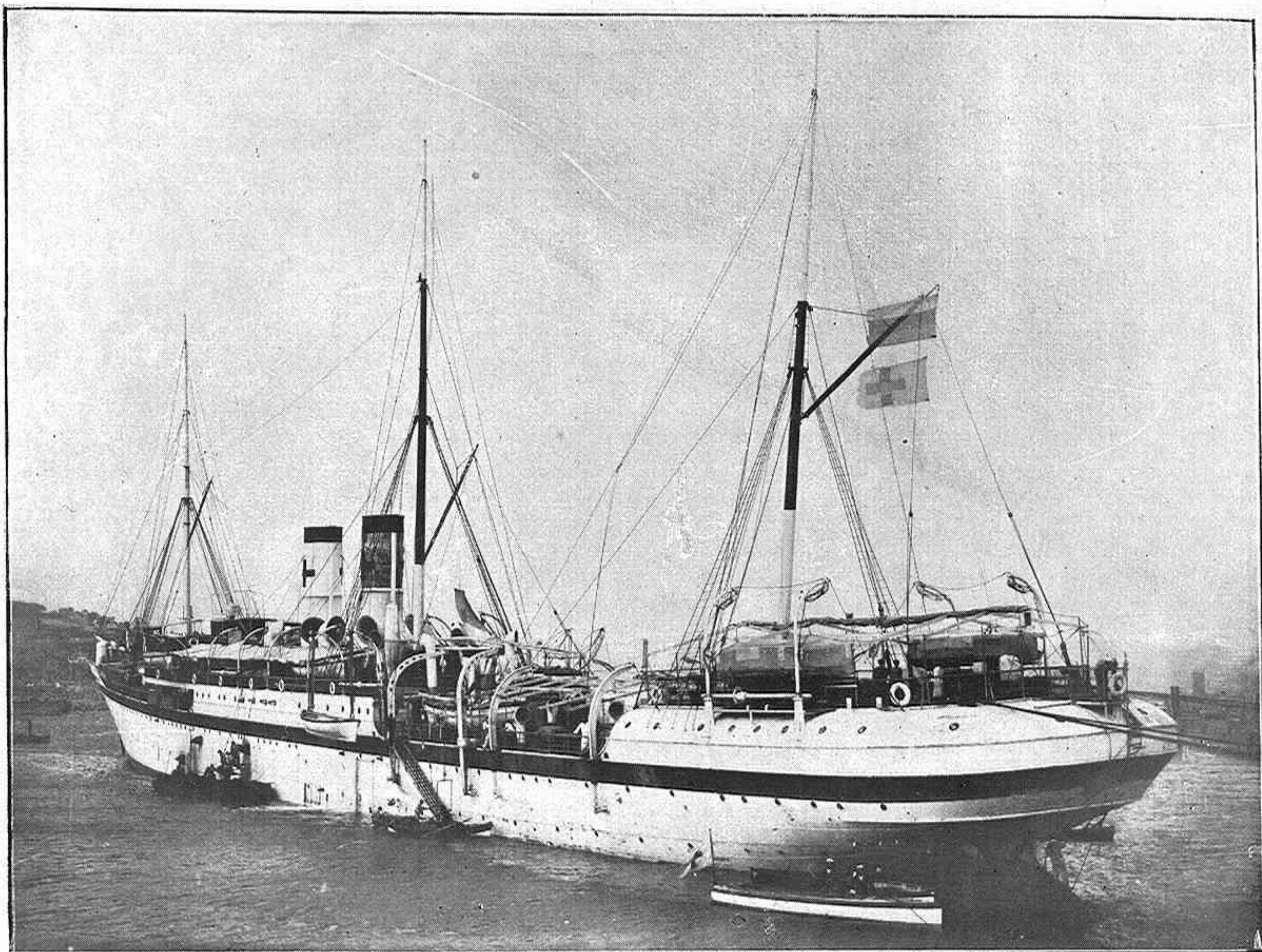
Hales no oculta el temor que le inspira la misteriosa fuerza de las razas amarillas, por la acción deletérea que ejercerían sobre los occidentales, y no vacila en afirmar que fueron las invasiones amarillas de siglos atrás las que retardaron el progreso de Rusia.

«Los japoneses son, á no dudarlo, la mejor raza militar del universo; pero desde que les conozco



OFICIALES DE ESTADO MAYOR DEL GENERAL KUROPATKÍN

bien, tengo la convicción de que, si se les dejara, acarrearían un trastorno sólo comparable al que



BUQUE HOSPITAL RUSO «OPEAL».—FONDEADO EN EL PUERTO DE BARCELONA

produjo Mahomed, cuando impuso su evangelio por la espada. El Japón es una nación sin Dios, un pueblo que no posee ideas espirituales. En vez de sacerdotes, el Mikado dió el fusil á sus súbditos; en lugar del templo, la tienda de campaña. Los antiguos ídolos están ciegos y mudos en el Japón; los legendarios bosques sagrados ya no albergan sus viejos mitos.

»El Japón moderno ha destrozado y dispersado esos ídolos, y no los ha substituído con otros; no ha sentido la necesidad de ninguna creencia. Sólo conquistas materiales pide este pueblo que casi milagrosamente despierta y que se hombraea con las grandes potencias. Sólo los negocios despiertan un eco en su mente. Los japoneses observan y aprenden, y aprenden bien. De América aprendieron á negociar; de Inglaterra tomaron modelo para su organización naval; de Francia y Alemania el tipo de su ejército. Pero ninguno de los ideales del pueblo inglés, americano, francés ó alemán penetró en su alma. Han adoptado una religión propia, la religión del fusil, mucho más terrible que la de la espada que adoptaron los islamitas; porque la religión del fusil les llevará más lejos: á llamar tarde ó temprano, en su ayuda á todos los pueblos amarillos del Asia y quizá á los de otra raza que vive al Sur del Himalaya.

»Dejad que despierten del todo esos hombres, y pruebas tenemos de que despiertan, y día vendrá en que el ejército del Japón inspirará cuidado no sólo á Rusia, sino á otras potencias.

»Hoy la marina inglesa hace casi el noventa por ciento del comercio del Extremo Oriente. Dentro

de diez años, si Rusia queda vencida y los japoneses adquieren la hegemonía del Mar Amarillo, el noventa por ciento estará en manos de los japoneses y hasta el noventa por ciento de las industrias, en daño de Europa, estarán monopolizadas por japoneses y chinos. Porque, después de la religión del fusil, que es hoy la única vigente en el Japón, tienen los nippones un verdadero culto por el comercio.

»El mismo valor de los japoneses, su resistencia física, su indomable energía, su astucia, su templanza, su parsimonia les hacen doblemente peligrosos, porque estas virtudes no están animadas de otro ideal que el de la fuerza, y sólo se emplean en dominar y conquistar.»

Quizá tenga razón el periodista inglés, aunque el peligro amarillo es mucho menos temible de lo que parece. Chinos y japoneses son amarillos; no son de una misma raza. Tiene el Japón extensas costas por su situación insular; mayores aun por los golfos, ensenadas é istmos que cortan y alargan su litoral. La civilización penetra fácilmente en los países costeros; tarda mucho más en arraigar en las comarcas interiores. El Japón es una nación muy poblada y de territorio muy reducido; labor poco costosa ha sido civilizar país tan bien preparado por la naturaleza para recibir todas aquellas instituciones y costumbres que le convinieren. China, en cambio, es una nación continental, de pocas costas, de extensión muy grande, falta de vías de comunicación. La antigua religión de los japoneses era feroz, adecuada para hacer de sus adeptos un pueblo militar; el budhismo es una religión de amor

y mansedumbre y Caika Muni no sólo prescribe la muerte de los hombres sino la de los animales. En el Japón habían sido siempre honrados los militares; en China despreciados como los verdugos ó como los cómicos hace unos siglos. La población japonesa forma un todo homogéneo; la de China se compone de muchas razas, no muy bien avenidas entre sí, mucho más difíciles de ponerse de acuerdo por lo tanto. El peligro amarillo no están grave como imagina el señor Hales.

Pero suponiendo que así fuera, ¿á quién achacar la culpa?

Los norteamericanos é ingleses fueron, precisamente, los que á cañonazos hicieron abrir los puertos del Japón al comercio europeo. Eran los japoneses un país laborioso y pacífico, que vivía bien avenido con su quietud, con sus especiales costumbres é instituciones, sin pensar en conquistas, sin hacer una religión de las armas. Pero apenas puesto en contacto con los europeos advirtió que, para no ser esclavo de ellos, debía proceder como ellos. El régimen consular y de extraterritorialidad indignó á esos hombres fuertes y de espíritu bien templado. Usaban espadas y cuchillos; compraron fusiles y bayonetas. Tenían buques de madera llenos de armas arrojadas; se hicieron con acorazados movidos por vapor y con cañones de cien toneladas. Carecían de instrucción militar; los alemanes se la enseñaron. Y cuando, ya armados de pies á cabeza, tan bárbaros como los europeos, se sintieron fuertes, se les ocurrió lo que á los franceses, ingleses, alemanes y rusos: apoderarse de algunas comarcas chinas, recordando quizá la frase del gran europeo: *La force prime le droit*.

Rusia se interpuso en su camino y se apoderó, sin combatir, de lo que ellos ganaron á los chinos fusil en mano. Burlados y despechados volvieron á su isla. Las malas pasiones, una vez encendidas, se

apagan difícilmente. Se prepararon en silencio y desde entonces la religión del fusil reinó como soberana. Ahora, más fuertes que en 1894, reivindican lo que los europeos llamamos un derecho.

¿De quién es la culpa?

Las fuerzas que combatieron en Liao-Yang

Cada vez que los rusos sufren un fracaso, suele ocurrir que la prensa europea se escuda para disculparlos en la superioridad numérica. A los ojos de la mayoría de los cronistas militares, esta razón basta para explicarlo todo, y, según un celebrado escritor francés, permitirá á Kuropatkin retirarse hasta Moscou ó San Petersburgo, sin que pierda su prestigio de táctico eminente.

Como el problema es de orden capital, tanto para el presente como para el porvenir, hemos intentado reconstituir, según los documentos oficiales y los informes publicados más dignos de fe, el estado de las fuerzas de que disponían ambos beligerantes, la vispera del 24 de agosto, en que comenzó la batalla de Liao-Yang.

He aquí el resultado de nuestra investigación:

Fuerzas rusas.—Ejército de la Manchuria.

General en jefe: Kuropatkin (4 escuadrones de escolta, cosacos del Amur).

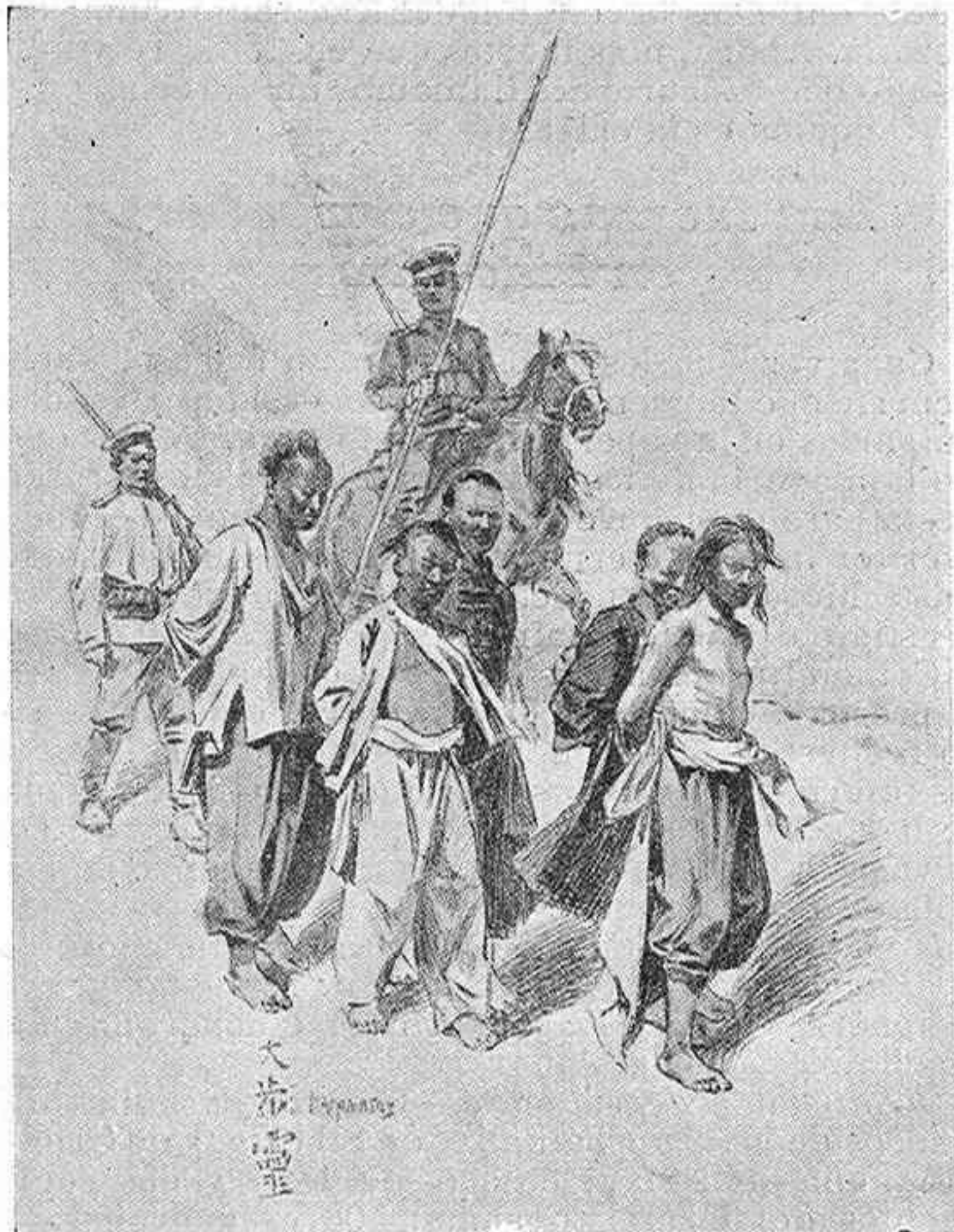
Caballería independiente.—Cuatro divisiones de cosacos de la Transbaikalia, de Siberia, y de Orenburg, una división de cosacos del Don y dos regimientos del Ural. En suma: 108 escuadrones, ó 16.200 jinetes y 94 bocas de fuego.

Infantería.—Destacamento del Este: 24 batallones, 12 escuadrones y 64 cañones.

Primer cuerpo siberiano, general Stackelberg: 31 batallones, 12 escuadrones y 72 cañones.



LOS RUSOS DESPUÉS DE LA DERROTA DE WAFANGKÚ MANIOBRANDO EL HELIÓGRAFO



PRISIONEROS CHINOS

Segundo cuerpo siberiano, general Sassulitch: 29 batallones, 6 escuadrones y 64 cañones.

Tercer cuerpo siberiano: 29 batallones, 6 escuadrones y 64 cañones.

Cuarto cuerpo siberiano, general Zarubaiew: 33 batallones, 28 escuadrones, 64 cañones.

Quinto cuerpo siberiano, general Dembowski, 33 batallones, 96 cañones.

Sexto cuerpo siberiano, general Sobalew: 33 batallones, 96 cañones.

Primer cuerpo de ejército europeo, general Meyendorff: 33 batallones, 18 escuadrones, 96 cañones.

Décimo cuerpo europeo, general Slutchuski, 33 batallones, 12 escuadrones, 112 cañones.

Décimo séptimo cuerpo europeo, general Bildering, 33 batallones, 12 escuadrones, 112 cañones.

Recapitulando, encontraremos en el ejército de la Manchuria: 311 batallones, 203 escuadrones, 894 bocas de fuego.

Conviene observar que la división de cosacos del Don está actualmente en camino para reunirse con el quinto y sexto cuerpo de ejércitos siberianos, aun incompletos y que solo poseían 21 batallones en lugar de 33. Disgregando estas unidades, tendremos 257 batallones, 179 escuadrones y 869 piezas de artillería.

Si advertimos que los batallones y escuadrones hayan perdido un 20 por 100 de sus contingentes desde el comienzo de las hostilidades, llegaremos a probar que Kuropatkin dispuso el día 24 de agosto, víspera de la batalla de Liao-Yang, de 230.000 infantes, 20.000 jinetes y 860 cañones.

Queda entendido que en esta enumeración de tropas no se mencionan las de la provincia de Vladivostok, que las componen 20.000 hombres con 60 cañones al mando del general Linevitch, ni la guarnición de Port-Arthur, unos 30.000 hombres al principiar el sitio, ni los 50.000 hombres (guardia fronteras) ocupados en vigilar la vía férrea con seis batallones de ferrocarriles.

Resulta de estas cifras que Kuropatkin libró la batalla con una masa de 250.000 combatientes y 860 bocas de fuego; y aunque conservara algunos cuerpos de reserva, puede afirmarse, sin temor, que luchó durante cinco días con 200.000 hombres.

Pasemos ahora a los japoneses.

En lo que concierne a su ejército, los datos que poseemos son más inciertos a causa de ignorar el número de unidades de reserva que han creado.

En todo caso, sus 13 divisiones activas con 15.000 fusiles, 500 sables y 36 cañones, dan un total de 152.000 infantes, 6.000 jinetes y 500 piezas de artillería.

Admitamos que desde el comienzo de las hostilidades hayan formado un número igual de divisiones de reserva, y tendremos entonces 305.000 infantes, 10.000 jinetes y 900 cañones, que representan la cifra máxima que el Japón podía tener en el teatro de la contienda en la fecha del 25 de Agosto.

Separando de estos efectivos 150.000 hombres ocupados en sitiar a Port-Arthur y 20.000 hombres de bajas, se adivina que los japoneses no podían tener en Liao-Yang más de 230.000 combatientes.

Estas cifras hablan por si solas. Tal vez al iniciarse la campaña estuviera del lado japonés la ventaja numérica, pero en Liao-Yang los dos ejércitos estaban casi equilibrados, y si prestamos crédito a un corresponsal del *Daily News*, los rusos eran más numerosos.

¿Habrá que suponer que si los japoneses lograron el triunfo se debió al valor de sus tropas y a la habilidad de sus generales, tanto como a deficiencias cometidas por los mandatarios del Czar?

Ya el público imparcial comienza a hacerse esta pregunta.

Los refuerzos

Se dice que muy pronto va a librarse una nueva batalla y hay que creerlo así, puesto que no es probable que los japoneses se contenten con el golpe que asestaron en Liao-Yang ni que los rusos se avengan a quedar bajo el peso de su derrota, cuando a los contendientes les queda aun tiempo, antes que llegue el invierno, para dar una batalla decisiva.

Los días que han transcurrido desde la retirada de los rusos hasta la hora presente los aprovechan ambos adversarios para aumentar el número de fuerzas de que disponen y para reorganizar los rusos las que tan malparadas quedaron en los combates de Liao-Yang.

Lo que sería conveniente saber es la cantidad de los refuerzos que ha recibido cada uno de los ejércitos. Los rusos han anunciado con gran empeño



CONDUCCIÓN DE CABALLOS PARA EL EJÉRCITO RUSO



ESTADO MAYOR DEL GENERAL RENNENKAMPF

que habían llegado á Mukden ó á sus cercanías 75.000 hombres y 170 cañones. Lo de los cañones puede creerse; lo de los hombres se hace más cuesta arriba. ¿Dónde estaban estos 75.000 hombres? ¿En Karbin? ¿Cómo, entonces no acudieron gran parte de ellos, 50 000 por lo menos, en socorro de Kuro-patkin cuando tanto los necesitaba? Y si en estos días últimos se quiere hacer creer que han llegado de Rusia, no hay que dar fe á la noticia. El Transiberiano ha demostrado cumplidamente que no es capaz de transportar 5.000 hombres por día.

Los japoneses no dicen en cambio el número de tropas de refresco que han acudido al cuartel general de Oyama para cubrir bajas y aumentar las fuerzas de que disponía el ejército invasor el 24 de agosto. Pero pueden ser muy numerosas tales fuerzas puesto que tienen tres caminos expeditos para llegar, y llegar aprisa.

De todos modos es indudable que ambos ejércitos han aumentado, poco ó mucho, sus contingentes, y que en la próxima batalla lucharán más hombres que en la de Liao-Yang.

Tolstoi y la guerra

Un periódico ruso *Viedomosti*, acusa al noble viejo, apóstol de la paz, de tener gran parte de culpa en la pasividad que demuestran los soldados rusos en esta campaña. Dice que con sus predicaciones «insensatas» ha desanimado á los rusos, poniendo de manifiesto que los soldados no pueden esperar honra ni provecho de esta campaña, emprendida tan sólo para satisfacer bastardas ambiciones.

Si fuera verdad lo que dice el lejano colega, podría esperarse la regeneración de Rusia. Si la mayoría de los soldados saben escuchar la voz del buen sentido formulada de un modo claro y preciso por León Tolstoi, puede que sepan también esos mismos hombres hallar, dentro de sí mismos, la fuerza necesaria para acabar con un régimen despótico que les envilece y abruma.

Pero no creemos, por desgracia, que sea verdad tanta belleza. Lo que ocurre, y de esto deben casi estar convencidos los redactores de *Viedomosti*, es que, como dijimos al principio de esta guerra, la lucha actual no es popular en Rusia. Además de esto han topado las tropas moscovitas con un adversario que se les pintaba como despreciable y que resulta uno de los más temibles del mundo por su organización, por su armamento, por su entusiasmo. La artillería de los japoneses es verdaderamente formidable y en muchas ocasiones ha causado innumerables bajas á los rusos antes de que éstos hubiesen podido ofender lo más mínimo á sus adversarios. La ineptitud de los caudillos moscovitas que ni una sola vez, ni una, han sabido vencer al enemigo, contribuye en gran manera á esa pasividad que se achaca á las predicaciones del autor de *Resurrección*.

Otra cosa cabe preguntar. Aseguraban hasta hace poco los periódicos moscovitas que sus tropas se batían con admirable arrojo, con gran entusiasmo. Ahora se acusa á Tolstoi de haber apagado el fuego del patriotismo en sus paisanos. ¿Se baten, pues, bien ó mal las tropas rusas? El éxito de la guerra ha de decirlo.

A. RIERA.





La fiesta de los italianos

Es la colonia italiana, de Barcelona, una de las más nutridas, interesantes y laboriosas de cuantas contribuyen con sus iniciativas y esfuerzos al desarrollo portentoso que viene cuotidianamente alcanzando en el mundo del comercio, de la industria y de todas las manifestaciones de la actividad, la capital de Cataluña. No hay esfera en la que no figure con puesto preminente algún hijo de la histórica Italia y no hay nadie que á algún italiano no le deba sincera gratitud por la parte que la colonia toma en el desarrollo general de todos los órdenes de la vida moderna. Por eso, cuando al llegar el día en que los súbditos del Rey Victor Manuel celebran el aniversario glorioso de la unidad de su patria, en el regocijo de estos hermanos nuestros de raza, los españoles tomamos participación directa y entusiasta como en sus alegrías y expansiones.

PLUMA Y LÁPIZ deseando contribuir al afianzamiento de los lazos que unen á italianos y catalanes especialmente, hubiera querido consagrar buen número de sus páginas á exhibir á todos los individuos de la colonia que á nuestro lado trabajan y en nuestro suelo medran; pero deficiencias de tiempo y sobra de modestia por



SR. CASALI

parte de todos los individuos que en aquella figuran, enalteciéndola y glorificándola, han hecho que

solamente podamos—venciendo escrúpulos de publicidad y temores de exhibición tanto más meritorios cuanto injustificados—podamos, decimos, darnos el placer de rendir con la publicación de los adjuntos datos y fotografías la prueba de estimación y respeto merecida á tan simpática entidad, aprovechando la ocasión de haber ella conmemorado, como es su costumbre tradicional, con un espléndido banquete la fecha de 20 de septiembre de 1870.

Dicha fiesta, verificada en el encantador restaurant de Miramar, resultó todo lo espléndida animada y cariñosa que podía esperarse. Imposible dar cuenta detallada de todas las circunstancias que la adornaron. Compendiándolas está el adjunto correcto, elocuente y discretísimo discurso que á los postres dió á conocer el inteligente y en extremo amable Cónsul general de Italia en España, señor don Davide De Gaetani:

Signori...

Al banchetto commemorativo dell' anno scorso, accennando ai grandi risultati, che in ogni campo dell' attività umana si ottengono con l' associazione delle forze, mi rallegrai con voi tutti per la felice fusione delle due società di mutuo soccorso, già esistenti nella colonia italiana di Barcellona.



SR. COLLI



SR. ROLANDO

vostro e con onore del nome italiano in questa città che ci ospita. Se al suo incremento potrà essere ancora utile l'opera mia io la metto a vostra disposizione, non facendo così che compiere uno dei doveri del mio ufficio.

Signori... In quest'ora il pensiero di noi tutti vola alla Città Eterna la cui unità all'Italia fu degno coronamento dell'edificio che tanto sangue costò alle generazioni che ci precedettero.

L'unità italiana è un portato della civiltà universale; non era possibile che la Nazione che di quella civiltà fu la culla e la secolare favoreggiatrice tardasse più oltre a raccoglierne i frutti. Col 20 settembre 1870 ogni occasione di dominio straniero fu tolta di



SR. CESCATTI

mezzo e l'Italia, padrona di se dal mare alle alpi poté con giovanile vigoria, *memore del suo passato*, avviarsi ai suoi alti destini. La Nazione era degna della sua Capitale e questa di quella. In una vita, quanto mai avventurosa, di 27 secoli, Roma ebbe periodi di immenso splendore frammenti ad altri di profonda decadenza, ma essa *eterna dura*. Dalla saggezza e dalla energia del periodo repubblicano, dalla coltura e dalla potenza di quello imperiale essa oggi ed in avvenire trarrà eccitamento a rinnovare le glorie antiche.

Essa che con meritata fortuna contrastò a tanti nemici, che fu faro di luce quando ovunque era barbarie, sia per i secoli dei secoli la capitale di uno Stato, forte per l'unità della razza dei suoi abitanti, forte per le armi, fino a che la guerra possa

Per quanto mi consta, quella fusione corrispose alla aspettativa mia e di tutti; ne sono lieto per la parte che vi ebbi e confidando nella intelligenza e nell'attività del vostro presidente, mi tengo sicuro che il sodalizio anderà sempre più fiorendo con vantaggio



J. GRIGOLON

mezzo e l'Italia, padrona di se dal mare alle alpi poté con giovanile vigoria, *memore del suo passato*, avviarsi ai suoi alti destini.

La Nazione era degna della sua Capitale e questa di quella. In una vita, quanto mai avventurosa, di 27 secoli, Roma ebbe periodi di immenso splendore



SR. A. FOLCHI



SR. F. BECHINI

divenir necessaria, forte per il lavoro, forte, infine, per la svariata ed intensa produzione scientifica. La Città *vedova sola sconsolata* di Dante è divenuta la figlia primogenita di una grande Nazione, la sorella di tante Città, pur belle e grandi nella storia italiana, tutte cooperanti con essa alla gloria della Madre comune. Ed ora io vi invito a bere con me a Roma capitale, all'Italia unita, a quelli dei suoi figli che oggidi tan'to la illustrano nel campo scientifico ed al nostro Re, strenuo agente dell'influenza politica italiana all'estero come è costante propugnatore di ogni fecondo progresso all'interno.

A Roma, all'Italia, al Re un evviva con tutto il onore.»

Expontáneos y calurosos aplausos coronaron las palabras del distinguido Cónsul, que se hicieron extensivos al señor A. W. Paoletti, cuando en nombre de la Societá di Beneficenza pronunció el siguiente brindis:

«In questa geniale agape, io porto il saluto della Societá di Beneficenza e Scuole Italiane Gratuite in Barcellona, alla Sorella Soccorso Mutuo fra gli Operai Italiani, alla cui iniziativa si deve la nostra riunione.

Lontani dalla Patria, sentiamo il bisogno di riunirsi per parlare di Lei, per vivere la vita di Lei.

¡20 settembre 1870! ¡34 anni sono scorsi dal compimento della nostra Unitá ed in questo breve periodo trascorso, se riflettiamo all'altezza a cui è giunta l'amata nostra Patria, ci sentiamo fremere d'orgoglio di essere Italiani!

Mentre nello stesso periodo la Nazione sorella, rialzandosi dalla tremenda caduta di Sedan, dimostrava alla vecchia Europa, come un popolo generoso, poteva reggersi liberamente, entro un cerchio di altri popoli retti da governi di forma differente senza che per questo si alteri o si pensi di alterare la pace, né ciò che in



GIOVANNI GRIGOLON



SR. C. BARTAZIOLI



SR. LUIS CRUGNOLA

linguaggio figurato diplomatico si chiama l' equilibrio europeo, noi abbiamo dimostrato al mondo intiero una verità assai più grande. Entrati nella nostra Roma, per la gloriosa Breccia di Porta Pia, abbiamo dimostrato che il Pontefice poteva liberamente e sovranamente dirigere l' Orbe Cattolico, senza necessità del Poder Temporale, il cui assurdo s' imponeva per il progresso dei tempi.



SR.TA. ITALIA CANTIERI

corso, ma il carattere questa questione.

Pellegrinaggi senza numero e due Conclavi hanno avuto luogo in Roma, ed il Mondo Cattolico è rimasto stupito della nostra dimostrazione pratica ed ha finito col persuadersi della maggiore e più ampia garanzia di libertà goduta del Vaticano ed ha messo in Archivio tutte le proteste ricevute e che di quando in quando riceve.

Io non voglio, non so né posso farvi discussioni politiche o religiose per non offendere opinioni contrarie e non ledere le disposizioni statutarie della Società di Mutuo Soc-

della nostra festa nazionale è troppo politico, perché io potessi evitare di toccare

Da noi non era possibile, anche se non avevamo fra le mani la questione del Poder Temporale, far la stessa dimostrazione pratica della Nazione sorella, perché in Francia il Sovrano era la causa dei disastri della Nazione, e noi siamo giunti al compimento dei nostri voti, guidati dai Figli di Casa Savoia, che hanno bagnato col loro sangue i campi delle nostre Patrio Battaglie.

Le ombre dei nostri Grandi, Mazzini, Garibaldi, Vittorio Emmanuele, Cavour sono troppo unite fra loro, perché possiamo pensare a disgiungerle. L' albero di Casa Savoia ha radici profonde nel cuore del popolo italiano.

Y vosotros compañeros de la Prensa, hijos de la hermosa tierra que nos hospeda, os acordaréis que vuestra Patria fué causa involuntaria de nuestra dicha y que habéis en aquella época elegido á vuestro Rey, un hijo de Casa Saboya, y esta es la fecha en que le echáis de menos.

¡Viva Casa Saboya! ¡Viva la Spagna! ¡Viva l' Italia!



SR. BAILO



SR. CANTIERI



SR. RANZINI



BANQUETE CELEBRADO POR LA COLONIA ITALIANA DE BARCELONA EN EL RESTAURANT DE MIRAMAR, EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1904

(Fot. de Merletti)



SR. MAUCCI

La fiesta terminó en medio del mayor regocijo, haciéndose votos por la prosperidad de las dos naciones latinas unidas por vínculos de sangre é historia.

Acto de fraternidad, compañerismo y unidad de miras hacia la patria lejana, nos dejó en el ánimo la más grata de las impresiones. En torno de la bandera italiana; cobijado bajo su pabellón querido; enlazado por vínculos de nacionalidad perenne, el núcleo más lucido de la colonia italiana recordaba en terreno extranjero las glorias de la cuna inolvidable—tanto más adorada cuanto más distante—y brindaba por su prosperidad y engrandecimiento. Y en medio de aquella confusión de compatriotas, unidos por un momento en haz estrecho, para disgregarse á



SR. FERLA

poco y continuar cada cual la labor con que enaltece el nombre de Italia en el seno de la amorosa tierra catalana, se destacaba la figura arrogante varonil, verdaderamente militar del Cónsul señor Gaetani, que parecía proteger á sus coterráneos con cariño paternal y bondades de patriarca... Hermoso espec-



GRUPO DE ITALIANOS CONMEMORANDO EN EL RESTAURANT DE MIRAMAR
LA FECHA DE 20 DE SEPTIEMBRE DE 1870

táculo que PLUMA Y LÁPIZ se congratula de perpetuar, dentro de la modesta esfera en que puede moverse, pero animado de la mejor voluntad y agradecido á cuantos le han secundado en la tarea de confeccionar estas páginas.

Por nuestra parte, celebraremos que el año próximo podamos conmemorar con el entusiasmo que en éste la fecha gloriosa de la unidad italiana y que ésta sirva de ejemplo á las naciones que, como la nuestra, tan necesitadas se hallan de ese espíritu patriótico noble, alto y digno que parece patrimonio de la laboriosa, nutrida y simpática colonia italiana de Barcelona, á la que no nos cansaremos de felicitar por la manera esplendorosa como sabe dejar puesto su pabellón para honra suya y gloria de la nación cuyos altos designios se hallan encomendados á príncipes tan universalmente admirados como el Rey Victor Manuel y su virtuosa consorte, la Reina doña Elena de Montenegro.



S. BOSSI, PRESIDENTE DI
MUTUO SOCORSO



SR. CALCAGNO

El jueves día 6 de octubre

Se pondrá á la venta la sensacional obra japonesa

NAPILEKO

Precio: **2 PESETAS.**

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de **Mentholina** que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La **MENTHOLINA** en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes

Cuentos y Fábulas
por el Conde León TOLSTOI

Un tomo ilustrado con grabados.— En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.

Tesoro del Parnaso Americano

Colección de poesías escogidas de los más ilustres poetas americanos
Dos tomos ilustrados con grabados, de 350 páginas cada uno, 4 pesetas

Magnífica oleografía de Su Santidad Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 por 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.